

Por último, merece también resaltarse lo cuidado de la edición. El texto apenas tiene errores, las ilustraciones lo aligeran y el estilo de la autora, a pesar de la densidad del escrito, resulta claro y, gracias a pequeñas dosis de ironía, muy personal.—CARMEN ORTIZ GARCÍA.

WINTERS, Christopher (ed.): *International Dictionary of Anthropologists* (New York & London: Garland Publishing, 1991), 823 pp.

El *International Directory of Anthropologists* es el resultado del esfuerzo de su editor general y del *Library-Anthropology Resource Group* (LARG) de la Universidad de Chicago, creado en 1971 por iniciativa, entre otros, del antropólogo Sol Tax. La obra recoge un total de 725 entradas, redactadas o traducidas por unos 300 autores, la mitad de ellas por los miembros del grupo citado, relativas a autores nacidos antes de 1920, entre quienes se incluyen no sólo profesionales de la antropología o del mundo académico en general, sino también viajeros, misioneros, funcionarios, etc. El diccionario (pp. 1-779) se completa con un prefacio (pp. VII-XVI), la relación de colaboradores (pp. XVII-XL), un escueto glosario (pp. 781-788) y un índice de referencias (pp. 789-823). En el prefacio se explican, quizás de forma demasiado concisa, los conceptos manejados en la obra, pues todos ellos tienen cabida en el diccionario: antropología (en su sentido decimonónico de antropología física), folklore, lingüística, arqueología, etnografía, historia natural y lo que denominan antropología contemporánea. Este afán por no discriminar líneas de investigación se extiende también a la interpretación de las diferentes tradiciones nacionales, criticando lo que llaman visión «centro-periferia», característica de las historias anglosajonas de la antropología. Teniendo en cuenta que la intención de los editores no era hacer propiamente una historia de la antropología, sino ofrecer una accesible y concisa información biográfica sobre los antropólogos de mayor relieve, la única forma de superar la estrecha visión citada era presentar «visiones 'nativas' de la antropología desde el mayor número de lugares posible». Lo ambicioso del objetivo conduce irremediamente a que se produzcan ausencias y desequilibrios más o menos notables. Los editores reconocen que están mejor representados los antropólogos sociales y culturales y los etnógrafos que los antropólogos físicos, los lingüistas, los arqueólogos o los folkloristas. De igual modo, están peor cubiertos aquellos países en los que no se ha podido contar con colaboradores. Por esta razón, agradecen especialmente a quienes no sólo han redactado alguna entrada sino que además han coordinado la participación de colegas de sus respectivos países o han remitido propuestas de entradas. Así ha ocurrido, en el primer caso, con Alemania, Italia, Checoslovaquia y España, de la mano aquí de Fernando Estévez. También han contado con diligentes colaboradores en Brasil, Hungría, Australia, India, Polonia, la antigua URSS, Turquía y Holanda. Esta participación se ha hecho notar especialmente en el número de entradas correspondiente a cada país.

Como era de esperar, un diccionario de estas características no puede dejar contentos a todos, tanto en la selección de los autores como en la forma y extensión con que se abordan. Sobre la primera cuestión, es difícil hacer una valoración global. Deben estar prácticamente todos los autores norteamericanos de interés, hay también muchos alemanes (aunque no está Krüger, por ejemplo), británicos y soviéticos, y una destacada presencia de italianos, polacos, mexicanos, brasileños, holandeses, suecos, etc. Sorprende el relativo

poco peso del panorama francés, tanto en el número de colaboradores (sólo cuatro) como en el de entradas reunidas; es ciertamente lamentable la entidad del artículo sobre Lévi-Strauss que, además, aparece sin firmar. Siguiendo en el ámbito europeo, no tiene justificación la total ausencia de Portugal, que posee nombres bastante significativos para la historia de la antropología. Otro aspecto que no ha sido cuidado suficientemente es el de los llamados precursores. No hay referencia alguna a los Cronistas de Indias, aunque, curiosamente, sí se da entrada al Inca Garcilaso y a Guáman Poma de Ayala. Tampoco el siglo XVIII tiene una presencia relevante, apareciendo únicamente los nombres de Locke, Lafitau y Rousseau.

En cuanto a la forma y extensión de los artículos, los editores solicitaron a la mayor parte de los autores que no sobrepasaran las 500 palabras en sus textos y que los apartados de bibliografía y fuentes —que completan las biografías— no incluyeran más de diez obras cada uno. Por supuesto, hay artículos y bibliografías más extensas, pero en un buen número se han seguido las normas. Esto ha provocado, como reconocen los editores, que no exista mucha correlación entre la importancia de un autor y la extensión que se le dedica; en todo caso, las biografías son muy breves. En cuanto a los redactores, nos ha llamado la atención la escasísima presencia de los que podríamos calificar como historiadores profesionales de la antropología. Por supuesto, salvo a los españoles y a algún antropólogo de renombre, no conocemos a esos redactores, pero sí es obvio que no aparece gente bien conocida entre los historiadores de la antropología, como Stocking o Kuper, por citar sólo dos de los de mayor peso internacional.

Antes de concluir, vamos a hacer algunas referencias a la representación del panorama español. Teniendo en cuenta la prácticamente nula atención que se ha prestado y se presta a la historia de la antropología española fuera de nuestras fronteras, es ciertamente un éxito que en este diccionario escriban ocho autores españoles y sean diez las entradas recogidas, dos de ellas sobre antropólogos exilados. Los autores y sus biografiados son: E. Aguilar Criado, que escribe sobre A. Machado y Álvarez; J. M. Apaolaza Beraza, sobre Barandiarán; J. Azcona, sobre Aranzadi; F. Estévez, sobre Chil y Naranjo y J. Comas; C. Ortiz, sobre L. de Hoyos; J. Prat, sobre Esteva; LL. Prats, sobre Violant i Simorra; I. Terradas, sobre A. Palerm y, finalmente, el norteamericano D. J. Greenwood aborda la figura de Caro Baroja. La selección de biografiados no se puede considerar arbitraria. Se recogen los principales clásicos contemporáneos, aunque quedan fuera figuras de la talla de M. Antón y J. Costa. En relación, por ejemplo, con la presencia italiana, hay bastantes autores españoles del siglo XIX que podrían estar, incluso alguno del XVIII, como Hervás y Panduro; además, por supuesto, de los Cronistas de Indias. Finalmente, cabe señalar lo excesivamente breve del artículo sobre Caro, sobre todo en relación con los restantes; por otra parte, Caro nunca se ha doctorado en antropología, como indica Greenwood, sino en historia antigua.

Para terminar, creemos que la utilidad del diccionario va a resultar desigual. El interesado en temas de antropología puede tener una información básica sobre los autores más conocidos, que sin duda le será de interés. Distinto es el caso de la información sobre las tradiciones nacionales no anglosajonas que los editores reivindican. A este respecto, mucho nos tememos que sean de poco provecho las entradas sobre autores conocidos únicamente en sus respectivos países: para sus compatriotas interesados en antropología, los artículos del diccionario no les dirán nada nuevo, los de otras naciones es probable que no tengan oportunidad de que surja ese interés. Pero ésta es una visión un tanto negativa, ya que sin duda gracias al diccionario será posible obtener datos de autores de los que únicamente conocíamos alguna obra aislada. No obstante, quizás se

hubiera podido favorecer el conocimiento de esas tradiciones nacionales no anglosajonas mediante índices de materias, de corrientes de investigación o de autores por nacionalidad y tradición científica, ya que el de referencias incluido resulta en este sentido poco útil.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

ALONSO GONZÁLEZ, Joaquín Miguel: *La casa popular sanabresa: formas y elementos decorativos* (Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación de Zamora y Caja España, 1991), 386 pp., 355 figs., 170 láms.

El libro que comentamos es resultado de la reelaboración de los datos que J. M. Alonso utilizó para su Memoria de licenciatura, leída durante el curso 1985-86 en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid. Es ésta una obra bien presentada, clara, amena en su lectura y que nos introduce a la personalidad de la comarca sanabresa a través del análisis de su arquitectura.

Describiendo sumariamente el contenido del libro, podemos empezar diciendo que éste se nos presenta prologado por Juan José Martín González, catedrático de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid y director de la Memoria de Licenciatura del autor. En la «Introducción», el autor comenta las motivaciones que le llevaron a estudiar este tema, cuáles son sus objetivos y qué metodología ha empleado en su proyecto de investigación. A continuación, describirá el espacio físico de la zona objeto del estudio —situación geográfica, orografía, estructura tectónica, geología, edafología, hidrología y características climáticas y fitotopográficas—, y nos esbozará brevemente su historia y su sistema económico. Es a partir de este punto (p. 25) cuando comienza con el estudio de la arquitectura sanabresa, centrando su atención en la tradición histórica constructiva de la zona, en la configuración externa de la vivienda actual (elementos constructivos, cubiertas, vanos, etc.) y en la localización, motivaciones, tipología y alrededores de los emplazamientos. Más adelante analiza las formas de los diversos elementos decorativos localizados e intenta interpretar el significado de algunos de ellos: de las ventanas, ménsulas, dinteles y fachadas. El *corpus* narrativo encuentra su fin en un apartado de conclusiones, que da paso a lo que pudiera considerarse una segunda parte del libro. Esta consiste en la presentación de 170 láminas. Los dibujos hacen referencia a: cubiertas, plantas, chimeneas, ménsulas, dinteles, puertas, sistema de cierre, ventanas, corredores, rodapiés, zapatas, modillones, balcones, galerías, aleros, líneas de imposta y motivos decorativos de la fachada. El libro se cierra con un apartado de léxico, bastante completo; una acertada serie de índices varios (fotográfico, de mapas, de láminas, geográfico, y de abreviaturas empleadas) y una buena bibliografía, dispuesta temáticamente pero poco actualizada. El título más moderno es del año 1987 —sólo uno—, y predominan las citas de libros con casi veinte años. Esto puede ser reflejo de dos causas. La primera de ellas sería ajena al autor, y mostraría cuánto tardan en aparecer los libros una vez entregados los originales a las editoriales. La segunda posible causa es que el autor no revisase la bibliografía con motivo de la aparición de este libro, limitándose a aportar los títulos recogidos para su Memoria de Licenciatura.

Aunque la valoración general del libro comentado es positiva, pueden reseñarse algunos aspectos que podrían haber sido tratados con más claridad. En primer lugar, al comentar la metodología del trabajo, hubiera sido útil, para tener una mejor comprensión